

LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA EN LA ACTUALIDAD*

Por Benoit BROUILLETTE

REPRODUCIMOS, por su gran interés didáctico-pedagógico, las partes más relacionadas con la enseñanza de la Geografía al nivel primario de la Introducción, debida al profesor Benoit Brouillette, de la Universidad de Montreal, presidente de la Unión Geográfica Internacional, publicada en el núm. 1, vol. XIII, 1961, de la "Revue Analytique de l'Education", U. N. E. S. C. O., dedicado a la enseñanza de la Geografía. El texto de dicho número recoge la documentación remitida por los Estados miembros de la U. N. E. S. C. O., incluyendo información bibliográfica, relativa a legislación, instrucciones y manuales didácticos, publicaciones teóricas, metodológicas y filosóficas, tanto para el nivel primario como para el secundario.

INTRODUCCION.

Es evidente, para todos aquellos que reflexionan sobre la orientación actual de la enseñanza, que la Geografía bien comprendida es una de las disciplinas fundamentales. Todos utilizamos la Geografía, conscientemente o no, a diario; las formas de vida son una adaptación más o menos perfecta del hombre a las condiciones ambientales. La Geografía, ciencia de la Tierra, tiene por objeto estudiar el suelo, el subsuelo, las aguas, el clima, la flora y la fauna, para prever, en la medida de lo posible, cómo el hombre puede obtener su subsistencia de los elementos naturales, y encontrar técnicas efectivas para satisfacer no sólo sus necesidades esenciales — alimentarse, calentarse, defenderse, vestirse —, sino también todas las otras que se multiplican según el desarrollo de los progresos de las diversas civilizaciones. Para analizar y comprender los fenómenos complejos de los cuales es testigo, el hombre moderno debe utilizar los datos de varias disciplinas; mas sólo la Geografía, situada en el punto de enlace de las Ciencias naturales y humanas, puede ofrecerle una síntesis válida, una panorámica de conjunto satisfactoria para un no especialista.

La Geografía es, primordialmente, una ciencia de observación. Muestra a los niños cómo deben ver aquello que les rodea: el paisaje rural o urbano, el espectáculo de las gentes que van al trabajo; lo primero es estático, lo segundo animado. Ella les enseña un vocabulario adecuado. Este, bastante elemental en el primer estadio de la enseñanza, se enriquecerá progresivamente de modo paralelo al desarrollo que se adquiere en otras disciplinas escolares. Pero no todo el contenido geográfico puede ser enseñado por observaciones directas, incluso al principio. Hay que servirse de un medio auxi-

liar propio para esta disciplina: el mapa, que, bien utilizado, ilustra las primeras nociones abstractas. El maestro dibuja sobre la pizarra el plano de su clase, después el de la escuela y las calles adyacentes. Los alumnos no tendrán dificultad alguna en reconocer estas cosas. Les familiariza con la noción de escala — pues lo que el maestro traza sobre la pizarra no es sino una reducción de las superficies y distancias reales —; más tarde les hace comprender la orientación geográfica según los puntos cardinales. Seguidamente vienen las representaciones cartográficas de la región y del país, y, por último, las de los continentes y océanos del mundo. Sin embargo, el maestro sólo debe utilizar los mapas después de haberse asegurado de que sus alumnos saben interpretar los símbolos representativos de los accidentes geográficos. Algunos tienen un valor universal: el color azul, por ejemplo, representa las aguas; el verde, las llanuras; el marrón, el anaranjado y el amarillo, relieves de más o menos elevación. Otros son más convencionales: puntos, cuadrados, o círculos negros simbolizando las ciudades, según su importancia. Dibujos o colores evocan los diferentes tipos de cultivos, los bosques, las estepas, los desiertos. La variedad de caracteres sirve para diferenciar los accidentes geográficos (relieves, lagos, cursos de aguas) de la toponimia de la región o del país. Líneas de rasgos continuos o de puntos delimitan las fronteras administrativas; la cuadrícula de las coordenadas (latitud y longitud) completa el mapa en un nivel de estudio ya más avanzado, de modo que puedan situarse con exactitud los lugares por referencia al conjunto de un país o al globo terrestre.

Además de mapas se recurre a las ilustraciones, ya sean grabados, figuras de un manual o diapositivas proyectadas sobre una pantalla, pero incluso aquí se impone una iniciación previa, aunque el niño esté ya

familiarizado con los libros ilustrados. Al maestro le es necesaria una gran paciencia para enseñar a sus alumnos a distinguir los elementos esenciales de un paisaje, a no dejarse confundir por detalles superficiales o insignificantes y a pasar de una escena conocida a otra desconocida.

Le Geografía, en su fase inicial, se funda por completo sobre la observación, ya sea directa o indirecta. Trata de cosas que conocen los alumnos en su medio, pero los guía progresivamente hacia lo desconocido por medio de comparaciones o de contrastes. ¿Cuándo llega a ser explicativa?, o, en otros términos, ¿cuándo debe hacerse llamada al razonamiento de los alumnos? Los psicólogos no están de acuerdo sobre esto. Unos sostienen que la evolución psicológica del niño es continua; otros, que se hace por medio de etapas netamente diferenciadas. Según M. Emile Marmy, psicólogo suizo, se distinguen tres niveles sucesivos de comprensión en el niño y en el adolescente.

1.º *El acercamiento global indiferenciado.* Los hechos geográficos no son aprehendidos mentalmente, sino en cuanto distintos de otros hechos no geográficos;

2.º *El acercamiento geográfico de modo formal,* aunque precientífico;

3.º *El acercamiento propiamente científico.*

El primero de estos niveles corresponde cronológicamente a la tercera infancia, es decir, a la primera edad escolar (de ocho a once años); el segundo corresponde a la adolescencia y, sobre todo, a su etapa posterior (de doce a quince o dieciséis años); el tercer nivel, que es el de la juventud y el de la edad adulta, no se alcanza sino en los estudios universitarios. Podríamos decir, pues, para simplificar las cosas, que en el nivel primario el niño despierta a la realidad objetiva y adquiere los conocimientos de una manera práctica y empírica; incorpora las nociones-ideas gracias a su memoria mecánica, que destaca en esta edad, y al ejercicio espontáneo del pensamiento operativo. Capta los hechos reales globalmente, por su inteligencia, pero sin poderlos diferenciar. No ha alcanzado la etapa de la Geografía explicativa.

En el nivel de los estudios secundarios destaca en los alumnos, hacia la edad de once años, una fase activa seguida de un período de reposo, de sedimentación, hasta la edad de quince años; es decir, hasta la adolescencia, donde se efectúa una revisión. Esto se observa en la práctica de la enseñanza. En las primeras clases secundarias los alumnos participan activamente en las lecciones. Más tarde, hacia los catorce y quince años, son pasivos, amorfos, no tienen gusto alguno para intervenir en las exposiciones. Después, cuando han pasado de los quince años,

(*) Traducción de G. G. M.

manifiestan una mayor actividad funcional del razonamiento, aunque muestren un pensamiento todavía precientífico, pero curioso, por los grandes problemas que ofrece la Geografía, ya racional. Se hallan dispuestos para abordar el nivel universitario, donde las cuestiones serán tratadas de una manera verdaderamente científica. Por tanto, deben tenerse en cuenta estos hechos psicológicos en la redacción de los programas y en la elección de los métodos de enseñanza.

LA GEOGRAFIA EN EL NIVEL PRIMARIO.

En el nivel primario, la Geografía, enseñada por maestros no especializados, es esencialmente una lección de cosas. He aquí la opinión de nuestro colega inglés Tom W. Brown sobre esta materia: "Es necesario hacer el estudio de la Geografía atrayente, eligiendo con gran cuidado las cuestiones a tratar, utilizando métodos variados y dando un carácter dinámico a la enseñanza. De los cinco a los once años el niño cambia mucho, y su espíritu se desarrolla, sin duda, más rápidamente que durante cualquier otro período ulterior de la misma duración. Los métodos seguidos deben ser sensiblemente distintos para los tres primeros años y para los tres últimos, y es necesario, en todo caso, modificarlos de un año a otro. Los niños muy pequeños gustan de aprender por la observación y la acción, y se hallan muy inclinados a cambiar de trabajo a menudo; sin embargo, pueden fijar largamente su atención sobre una materia que les apasione. Conviene iniciarles en los fenómenos de la Naturaleza, impulsarles a practicar las actividades de aire libre, paseos, etc., y darles una primera idea de las maravillas del mundo que les rodea: el Sol, la Luna y las estrellas, las estaciones y el medio, la vida de las plantas y de los animales, los aspectos tan diversos del paisaje, las montañas, los valles y el mar.

Es la edad de la libre expresión y del entusiasmo. Las actividades escolares se organizan alrededor de "centros de interés", que permiten referir a los alumnos atractivos relatos que traten de los trabajos humanos — agricultura, construcción, minas, etc. —, y, sobre todo, que les den a conocer el modo de existencia de los niños de otros países, que pueden comparar con el suyo. Los métodos activos juegan un papel predominante: el modelado, la pintura y el dibujo son los principales medios de expresión utilizados. Ejercitándose en trazar el plano del aula o del patio de recreo, por ejemplo, el niño se prepara para iniciarse en la lectura de los mapas. Para favorecer la comprensión de un relato conviene organizar, siempre que se pueda, una excursión sobre los lugares o solicitar de los alumnos que lo ilustren, pues los niños a esta edad tienen una imaginación muy viva, y corren el riesgo de forjarse impresiones enteramente falsas".

En muchos países los primeros

años de estudios primarios son empleados, en lo que concierne a la Geografía, en trabajos manuales, ya sea en clase o en el patio de recreo: modelado con arcilla o en la caja de arena, tallado, dibujo, aplicación de colores. En la provincia de Quebec, por ejemplo, los alumnos tienen, a modo de manuales, cuadernos (1) de dibujo que completan, colorean, cortan, etc., según las orientaciones del profesor. Este dispone del Libro del Maestro correspondiente a cada curso.

A partir de los nueve años conviene dar una mayor ordenación a los conocimientos empíricos del niño.

"El niño de nueve años—escribe Tom W. Brown—gusta de las colecciones, comienza a ser capaz de clasificar los objetos que recoge. Su curiosidad es muy viva y se interesa más que anteriormente sobre las particularidades de la vida cotidiana. Es preciso, pues, en este momento comenzar a darle las nociones más completas de Geografía humana, describiéndole las condiciones de existencia, el medio y el ambiente de ciertas poblaciones. Le agradan las narraciones redactadas en un estilo muy simple, escritas por exploradores o viajeros, quienes refieren lo que han visto y los problemas que se les han presentado y a los cuales han tenido que afrontar. Es conveniente animarle a que haga lecturas personales de este género; obtendrá también gran provecho del estudio de casos típicos elegidos a título de ejemplo. Es indispensable no descuidar el estudio del propio país. Deberá ser precedido, según Brown, de una explicación del medio donde vive el niño. Importa, asimismo, desarrollar la memoria del escolar en la etapa precisa en la cual le agrada ejercer esta facultad, es decir, hacerle aprender de memoria. Al niño le gusta también contemplar las ilustraciones gráficas y puede obtenerse de esto gran provecho, a condición de que sus observaciones sean bien dirigidas por el maestro.

El objeto principal de la enseñanza geográfica al nivel primario será, pues, según Brown, "despertar el interés y estimular la curiosidad del niño; ésta le impulsa a instruirse y es, en general, muy viva. Conviene, por tanto, procurar que los niños tengan tiempo para satisfacerla plenamente. Las repeticiones constantes no aburren a los niños tanto como a los adolescentes o a los adultos. Estos abandonan un juego o una ocupación mucho antes que un niño. Es preciso, pues, permitir a los alumnos que prosigan el estudio de un tema tanto tiempo como desean. Por otra parte, suele cometerse el error de renunciar a abordar tal o cual cuestión, juzgada demasiado compleja para ellos. Aunque no puedan ser capaces de captar la relación causal, les es posible aceptar los hechos. Conviene decirles aquello que sucede, dejando para más tarde el cuidado de explicarles por qué las cosas suceden así. Un niño puede hacer girar el mando de un aparato de radio

hasta que consigue captar el programa de su elección mucho antes de que sea capaz de comprender cómo funciona el aparato".

Durante los tres o cuatro años últimos de estudios primarios los niños deben aprender un vocabulario geográfico adecuado, conocer los rasgos esenciales de su región, de su país y de los países extranjeros, incluso si estas nociones no pueden pasar de ser empíricas y no sean comprendidas de una manera razonada hasta más tarde. Muchos de estos alumnos no llevarán sus estudios más lejano. Pero la Geografía habría fracasado en su tarea si no hubiera procurado a estos futuros ciudadanos un equipo indispensable de conocimientos útiles en la vida. Para que sirva de ejemplo, he aquí cómo se procede en el Canadá francés. Después de los tres primeros años—en los que la enseñanza se imparte sin manual—el curso elemental de Geografía se extiende sobre dos años alternando con el curso de Historia, en cuarto o quinto (alumnos de nueve o diez años) y después en sexto y séptimo años (alumnos de once a doce años). El libro primero del curso elemental (2) resume las nociones generales de una manera más sencilla que muchos dibujos en colores, pues trata de la provincia de Quebec en su conjunto y según sus regiones, invitando a los alumnos para que observen directamente a su alrededor, o por medio de mapas murales en clase y algún manual, y fijándose especialmente en las fotografías en colores muy numerosas que le ilustran. El tomo segundo es para los alumnos de más edad y describe las tres divisiones del Canadá según el método de los itinerarios. Los alumnos contemplan su provincia natal, volando en helicóptero sobre sus tres regiones naturales, después visitan Ontario en autocar y, asimismo, las provincias marítimas del Atlántico. No sólo se solicita que fijen su atención en lo pintoresco de la Naturaleza y los recursos locales, sino también sobre los recuerdos históricos. Atraviesan seguidamente la pradera canadiense en tren, de Winnipeg a Calgary, y toman el autocar para llegar a Edmonton siguiendo por los contrafuertes de las Rocosas, hasta los Parques Nacionales. La travesía de la Cordillera, en la Columbia británica, se efectúa en autocar y continúan con un crucero en barco que lleva a los alumnos hasta la costa de fiordos del océano Pacífico. Finalmente, son iniciados en los misterios y las riquezas potenciales del Gran Norte, por viajes sobre la región de Mackenzie y de Alaska.

La parte de los países extranjeros es restringida, es cierto, pero es tratada, y se completará en el nivel secundario. Siempre estudiamos los Estados Unidos en cuatro lecciones (rasgos físicos, humanos, económicos y regionales) y el resto del mundo por grandes conjuntos (América latina, Europa, Asia, África y Oceanía).

(1) Colección PIERRE DAGENAIS: *ABC de la Géographie*, 3 vols. (primero, segundo y tercer cursos), Librairie Beauchemin, Montreal.

(2) Colección PIERRE DAGENAIS: *Cours élémentaire, Géographie*, tomos I y II, Centre de Psychologie y Pedagogía, Montreal, 1960.

EL OBJETO DE LA GEOGRAFIA Y SUS METODOS.

Su objeto esencial es interesar a los alumnos, instruirlos, pero, sobre todo, formar su inteligencia por medio de la Geografía. Dejemos a la enseñanza superior el cuidado de producir especialistas, ya para la enseñanza, ya para la investigación.

Para adecuar sus objetivos a los niveles que nos interesan, la Geografía debe ser bien comprendida y enseñada según métodos modernos. El contenido de los programas no suele ser en sí lo más importante. Cada país, o incluso cada provincia, lo fija según sus necesidades. Lo que interesa es disponer de buenos pedagogos. Para convencernos de esto recordamos a M. Clozier, su clase de Geografía y todo el material que utiliza: el mapa mural siempre presente, el aparato de proyección, las fotografías sobre un panel, el profesor tiza en mano, está presto a trazar un croquis sobre el encerado, un esquema, una gráfica, sin hablar de las actividades extraescolares (excursiones, visitas a fábricas, etc.). Esta disciplina requiere la más amplia documentación, al mismo tiempo que es, para los alumnos, la más rica fuente de información. Esto es así porque el profesor (y de modo imprescindible en el nivel secundario) debe estar al día en lo relativo a los progresos de la ciencia geográfica, de las transformaciones económicas y políticas del mundo, único medio para que conserve vivo el espíritu de síntesis que es piedra de toque de la Geografía, para captar las interpretaciones de los fenómenos físicos y determinar las etapas del desarrollo de las unidades económicas en su localización. Frente a los alumnos el maestro debe depurar, clarificar, decantar, eliminar lo accesorio para atenerse a lo esencial, evitando el dogmatismo—actitud de los principiantes o de los maestros rutinarios—. La Geografía no resuelve los problemas presentados a los alumnos, mas propone soluciones cada vez más aproximadas o verdaderas. Los alumnos adoptan entonces una postura de atención para recibir con agrado los datos siempre actuales. El profesor crea en ellos la inquietud de saber, base esencial de

toda pedagogía. En la mayor parte de los países los programas van acompañados de instrucciones pedagógico-didácticas. Pueden resumirse éstas como sigue, respecto a sus fines prácticos:

1. *La exposición geográfica.* Es inútil buscar la lección-tipo de Geografía. Además de su cometido de despertar las inteligencias, el verdadero profesor con recursos tiene múltiples procedimientos. Cada maestro posee una idiosincrasia y un temperamento propio; sus oyentes son extraordinariamente distintos y variables de un año a otro. Los procedimientos usuales son de dos clases: la exposición-conferencia, en la que es necesario evitar el dogmatismo, y la lección-conversación. Esto asocia a los alumnos a la elaboración del curso, sobre todo cuando se trata de los más jóvenes; es una exposición en común, se efectúa según el orden deseado por el maestro, de modo que sea constructiva en el espíritu de los niños.

2. *El croquis, la ilustración y el mapa.* Son cosas necesarias para evitar la enseñanza libresco. El éxito de este procedimiento depende de la competencia del maestro y del esfuerzo personal del alumno, en quien la curiosidad se mantiene despierta por las imágenes presentadas, o por alusiones y comparaciones relacionadas con su experiencia cotidiana. Mapas, grabados, modelado, planos en relieve y otros documentos son indispensables como procedimientos para materializar la descripción del maestro y hacer más persuasiva su demostración. A falta de proyecciones el maestro dibujará un croquis sobre el encerado con objeto de paliar la insuficiencia de los mapas murales o de cartografiar más exactamente el tema de la lección. El mapa completa el croquis, mas todavía es preciso iniciar al alumno en su lectura y análisis. Lo mismo puede decirse de las fotografías o proyecciones. Deben comentarse para que los alumnos sepan mirarlas y comprenderlas. Estos diversos procedimientos ejercitan su memoria visual y pueden servir de resumen.

3. *El cometido del manual.* La mejor enseñanza es oral: el manual no puede remplazar la más completa

exposición. Es un instrumento de trabajo común al maestro y al alumno. Ayuda a ilustrar la lección por sus mapas y sus grabados, sirve para que los alumnos hagan ejercicios y lecturas útiles. Es preciso evitar la utilización de tales o cuales cuestionarios o ejercicios totalmente preparados que proponen ciertos manuales. Los ejercicios a realizar han de ser preparados por el profesor, según la materia estudiada en clase y los puntos sobre los cuales debe concentrarse la atención. No es esto tarea fácil para el maestro; pero revela su competencia y de ella depende el éxito de los alumnos.

4. *Las excursiones.* Para que los alumnos aprendan a observar por sí mismos los fenómenos que enseña la Geografía, las excursiones, paseos a las ciudades y al campo, las visitas de fábricas, estaciones, granjas, etc., son imprescindibles, y, cuando se quiere verdaderamente, menos difíciles de organizar de lo que a menudo se cree. También es preciso prepararlas como toda otra lección. Abrir el espíritu de los niños al sentido de la observación y aplicar a la realidad ambiente las nociones aprendidas en clase, mostrándoles que no hay barrera alguna entre la enseñanza y la vida, supone una satisfacción para un verdadero maestro. Puede elegirse entre dos métodos sobre el terreno: hacer observar y plantear los problemas explicándolos seguidamente o reservar las explicaciones para más tarde, finalizado el paseo.

Resumiremos todo nuestro pensamiento diciendo que la enseñanza de la Geografía, para ser provechosa, debe hacerse de una manera inteligente por maestros que hayan procurado adquirir una amplia cultura geográfica y que sepan adaptarse al nivel de su auditorio escolar. Si se limitasen a trasladar lo escrito en un manual se rebajarían al rango de repetidores. Los procedimientos, incluso teóricamente insuficientes, pueden dar buenos resultados si son puestos en acción con un convencimiento activo y reflexivo; pero si éste es mediocre, la eficacia de una tarea será contraproducente y forzada. Las instrucciones oficiales se hacen para liberar al profesor, no para encadenar su iniciativa.

"La población activa del globo es aproximadamente de 1.000 millones de hombres. Casi tres cuartas partes trabajan la tierra: 500 millones en el continente asiático, 50 millones en el africano, 11 millones en América del Norte, entre 40 y 50 millones en América latina y 150 millones en Europa (comprendido el territorio europeo de la Unión Soviética). Siendo la fecundidad casi siempre más elevada en las sociedades rurales—y en particular en la gran masa campesina de Asia—que en las sociedades industriales y urbanas, puede admitirse, a título de aproximación, que un trabajador de la tierra proporciona el sustento, por término medio, a dos o tres personas. La existencia de más de dos tercios de la población del globo depende, pues, directamente del trabajo de la tierra.